DESDE EL CENTRO DEL AMOR

MADRE MARÍA ISABEL
DEL AMOR MISERICORDIOSO

Monasterio del Espíritu Santo

MM. Carmelitas Descalzas

A la Sierva de Dios,

Madre Mª Isabel

del Amor Misericordioso,

Carmelita Descalza

y testigo del Evangelio.

DESDE EL CENTRO DEL AMOR

(SELECCIÓN DE PENSAMIENTOS)

MADRE MARÍA ISABEL

DEL AMOR MISERICORDIOSO

(1907- 1987)

CARMELITA DESCALZA

FUNDADORA DEL MONASTERIO

DEL ESPÍRITU SANTO

“¡Oh, mano blanda!
La cual mano...
es el piadoso y omnipotente Padre”.
(San Juan de la Cruz, *Llama de Amor Viva,* 2,16)

1.- Hija de mi Padre Dios

1.1.– ¡Cuántas horas han pasado desde que salimos del seno de nuestro Padre Dios, para cruzar por el desierto como una llama de fuego que pregonase en todo instante el amor infinito de un Dios que quiso llamarse Padre!

1.2.– Todos vamos partiendo a la Casa del Padre Dios... Es nuestro dulcísimo fin.

1.3.– No olvidemos nunca que somos hijas. Los hijos tienen forzosamente que heredar las grandes riquezas del PADRE, ¡y qué Padre el nuestro...! Pues, igual que recibimos hemos de dar.

1.4.– ¡Qué hermoso, querida mía, qué hermoso es rezar bien el "Padrenuestro"! Ese "hágase tu voluntad", a más de darnos seguridad, nos hace felices, pues bien sabemos que la Voluntad de Dios Padre amoroso, siempre es nuestro bien.

1.5.– Tenemos un Dios que es nuestro Padre, nos ama y busca en todo nuestro bien.

1.6.– Al cielo, que es mi patria, a ver a mi Padre Dios. Estoy contenta porque me voy al cielo.

1.7.– Santa indiferencia... Unión de voluntades... Entrega absoluta y filial en manos del Padre Dios.

1.8.– ¡Así pasan las generaciones...! Y nosotros caminamos felizmente a la casa de nuestro padre Dios . ¡Qué cosas nos aguardan ...! "Ni el ojo vio, ni la lengua puede expresar... ¡Ésa será nuestra herencia final...!

1.9.– Toda la noche la he pasado saboreando el gozo de ser y de sentirme HIJA de mi Padre Dios e HIJA de la Iglesia.

1.10.– Que nada ni nadie pueda empañar tu gozo de ser hija muy amada de Dios, y escogida por su gracia para ser esposa de Jesús.

1.11.– Deseo ardientemente que los que te traten sientan que Dios existe.

1.12.– Si mi trato continuo con Dios, mi Padre, me da tanta confianza en Él..., lo debo esperar todo de Él, que quiere mi bien. Naturalmente, esforzándome en ser en verdad su hija, siempre pobre y pecadora, pero SU HIJA, SU ESPOSA. Y como tal vivir desgastando por Él, con amor, mi vida entera.

1.13.– El Padre de toda consolación nada nos puede negar cuando vamos a Él en nombre de su Hijo amado.

1.14.– Cree en el amor de Dios, porque nos acostumbramos a él y no terminamos de creer. Cree, cree en el amor que Dios Padre nos tiene.

1.15.– He sentido muy de cerca la muerte, pero no tenía miedo. No, no he sentido miedo, estaba abandonada en los brazos de mi Padre Dios, y tenía paz.

1.16.– Todo es distinto cuando se es pequeña y se espera en Dios. Hemos de ser pequeñas.

1.17.– Pienso que la vida de un cristiano verdadero es vivir con toda perfección y plenitud el "Padre Nuestro". ¡Qué descansados nos sentimos en manos del Padre Dios, y qué seguros...!

1.18.– Tú, a no preocuparte de nada, confiando sólo en Dios y abandonándote en sus brazos de Padre. Ten la seguridad de su amor, y que nada te turbe, pues eres de Él.

1.19.– Ante lo verdaderamente grande, el tiempo no cuenta. Y, ¿qué más grande que el Señor se incline a su criatura y, escogiendo lo más débil y pobre, haga de ella sus obras maravillosas?

1.20.– En las manos de Dios, todo son piedras preciosas para levantar el edificio; para cercar aquella tierra santa, ante la que nos debemos descalzar, porque la zarza divina arde sin consumirse.

1.21.– La bondad amorosa de nuestro Padre Dios, va formando una sarta de favores, mimos de la divina Providencia, que, como madre cariñosa, cuida la cuna de su pequeño que acaba de nacer; él tiene que ir creciendo, creciendo... hasta llegar a la plenitud de la edad de Cristo. A Él la gloria, por los siglos de los siglos.

1.22.– La pródiga mano de Dios remedia superabundantemente nuestras necesidades.

1.23.– Se caerían muchas penas del alma, si fuéramos pensando ¡¡que Dios me ama!!

1.24.– Mi vida que sea toda una pleitesía de delicadezas para mi Dios.

1.25.– Él es la luz que todo lo ilumina y hace resplandeciente; las sombras somos nosotras.

1.26.– Dios pasa por tu camino y te llama. Las estrellas, cuando Dios las llama, contestan siempre: "Aquí estoy". Tú no podías hacerlo de otra manera. Parece que damos, pero, en verdad, recibimos.

1. 27.– Mi disposición interior quiere ser la que ve en las circunstancias la mano amorosa del Padre, que todo lo encamina para nuestro bien.

"Porque conviene
que no nos falte cruz,
como a nuestro Amado,
hasta la muerte de amor"

(San Juan de la Cruz, *Cartas)*

2.- Entrega al Crucificado

2.1.– Besa con gran ternura y entrega al Crucifijo ¡Siente tanto consuelo nuestro Jesús cuando lo hacemos así... !

2.2.– Con toda el alma, te deseo que profundices más y más en este gran misterio de la Redención. Misterio de amor y de dolor.

2.3.– ¿Quién podrá medir este excesivo, cuán inmerecido amor...? "Dios me amó, y se entregó por mí"... Por ti, hija mía queridísima, POR TI Y POR MI. ¿Podremos, -si esto meditamos- ser tacañas con Cristo y medir nuestra pobre entrega?

2.4.– Sí, carísima hija mía, vas a empezar tu misa. Con tu ofertorio, tu consagración, y tu acción de gracias... y todo con él, por Él y para Él. También tú te entregas para la salvación del mundo.

2.5.– ¡Qué grande, Dios mío, qué grande es el misterio de Cristo y de su Cruz...!

2.6.– Ese Rostro abofeteado por los hombres..., ese Rostro en el cual el Padre tiene sus complacencias.

2.7.– Tu vida tiene que ser de sacrificio y mortificación vivificada por el amor.

2.8.– Sé que forzosamente ha de luchar mucho en la vida de hoy, pues, a pesar del viento contrario, hemos de llevar con valentía sobre nuestras frentes escrito el nombre del Cordero.

2.9.– Deseo con toda el alma que este JUEVES SANTO sientas el palpitar amoroso del Corazón de Cristo al instituir la Eucaristía.

2.10.– Este voto (de obediencia) en seguimiento del "Varón de Dolores" , nos convierte en víctimas con él.

2.11.– ¡Adelante, Hermanas ...! Seamos obedientes hasta la muerte, y muerte de cruz.

2.12.– Jesús se apodere cada vez más de tu alma.

2.13.– Que esta Semana Santa, tan llena de amor, nos sumerja en Él mismo, y crezca más y más en nosotros el "hombre nuevo".

2.14.– Ya que ha tenido la suerte inmensa de encontrar a CRISTO en su camino, forzosamente tiene que aspirar a lo más.

2.15.– Entreguémonos, cada día, con la ilusión de un nuevo amor, al que todo lo dio por nosotras.

2.16.– Señor, que los clavos santos de sus votos la cosan a tu cruz como a esposa de sangre.

2.17.– Queremos adentrarnos en la llaga del costado y, al encontrar su corazón, revestirnos de todos sus sentimientos: la gloria del Padre, la santificación de la Iglesia, la salvación de las almas.

2.18.– Que su vida inmolada en Cristo para gloria del Padre, sea como un incienso que suba al cielo para que el Altísimo perdone y olvide los pecados de la humanidad.

2.19.– No tengamos miedo jamás a las exigencias divinas; hay que morir mucho para vivir plenamente. Hacia la cumbre, pues, con valentía.

2.20.– Me da tanta devoción y consuelo pensar que Él no sólo solicita nuestro amor, sino que, por conseguirlo, MUERE EN UNA CRUZ. ¡Esto sí que es...! Es preciso, nos urge dar el todo por el Todo: es la consecuencia más lógica.

2.21.– Sé que forzosamente ha de luchar mucho en la vida de hoy, pues a pesar del "viento contrario", hemos de llevar con valentía sobre nuestras frentes escrito, "el nombre del Cordero".

2.22.– El sufrir, el parecernos a Cristo es algo tan grande que sólo en el cielo podremos comprender y agradecer debidamente.

2.23.– Señor, que se conozca que hay muchas almas en los claustros con los brazos abiertos que imploran perdón y misericordia.

2.24.– Bendito sea Dios una y mil veces, porque se digna ahora visitarte con el dolor. Yo te deseo de todo corazón que te alivies, y mientras tanto sepas explotar esa mina o don con una casi usura, y que ella es una riqueza para la eternidad, hacia la cual caminamos velozmente.

2.25.– En las pruebas se encierran casi siempre gracias muy grandes para nuestras almas.

2.26.– En cuanto a mi estado de salud no os preocupéis, esta temporadita estoy mejor. Yo he ofrecido mi salud y aún mi vida por vosotros; no puedo, pues, quejarme de nada que el Señor Jesús me envíe. Eso me avergonzaría.

2.27.– En holocausto perenne, ofrecer gota a gota toda la sangre de mi corazón, es decir, mi vida entera.

2.28.– Soy hija de la luz y debo ser tan sagaz que me atreva y me entregue del todo.

"Quien de verdad comienza a servir a el Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida".
(Santa Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, 12,2).

3.- Toda de Jesús

3.1.– Tus obras han de descubrir a todos esta elección Divina sobre ti. Te has de realizar viviendo plenamente .

3.2.– No dudes en venderlo todo por conseguir este tesoro: ¡ser toda de Jesús! ¡qué sublime elección!... Sólo los valientes y esforzados alcanzarán este DON.

3.3.– Deseo ardientemente de ti, que entres por el cauce seguro, para que nadie enturbie la grandeza de tu vocación.

3.4.– Seamos valientes para defender nuestra vocación, que nos lleva a la santidad.

3.5.– Siéntase cada una piedra fiel del edificio.

3.6.– Si la vocación religiosa es un llamamiento de Dios, y este llamamiento se nos presentó claro en el momento de la elección, hay que seguirlo a todo trance, so pena de ser infieles.

3.7.– Como la concha que al recibir su gotita de rocío se cierra y zambulléndose en el mar forma su perla, así tú, después de la gracia recibida, sumérgete en la inmensidad del divino amor.

3.8.– De momento, no son las palabras las que descubran a tus papás y demás personas tu vocación religiosa, llamamiento a la perfección: LA SANTIDAD. Tus obras, hija mía, han de descubrir a todos esta elección divina sobre ti.

3.9.– No olvides que "llevas un rico tesoro" (la vocación religiosa) que has de defender como la cosa de mayor valor del mundo.

3.10.– Esa llamada que sientes, y a la cual quieres ser fiel con el favor de Dios, te obliga a mucho.

3.11.– Las almas que dan en la verdad, lo venden todo por "conseguir la margarita preciosa". Adelante, sin desfallecer. A las almas que desean ir de veras, las dificultades las enardecen antes que intimidarlas.

3.12.– Gózate, porque entre miles, has sido tú la afortunada que has oído la voz de tu Redentor, diciéndote: sígueme.

3.13.– Sé fiel a Dios, ya que es inmenso el favor que te concede. No olvides que tu silencio y tu fidelidad te llevarán a buen fin.

3.14.– Es muy cierto que una familia, en donde Dios ha puesto sus ojos para escogerse un miembro de ella, es la más favorecida que se pueda pensar... Es preciso realizar tu vocación, ya que fuera de ella nada te hará feliz.

3.15.– La perfección es obra de toda la vida, y mientras vivimos hemos de aspirar siempre a más. ¡Qué equivocada andaría aquélla que se considerase ya en la meta de la perfección...! Debemos caminar cada día con esfuerzo sencillo y constante para conseguirla.

3.16.– Quiero que sepas que el Carmelo es el lugar donde se pretende cambiar nuestra condición, siempre pequeña y mezquina, por esa "criatura nueva" a la que Cristo, son su Sangre divina, vino a conquistar para gloria y alabanza de Dios.

3.17.– Señor Dios mío, tu mirada se ha cruzado con la mía y me pides sin partir el corazón.

3.18.- Cristo Jesús sea siempre el centro de tu alma. ¡Qué seguridad! Camina por Él y refléjalo siempre... siempre... tu florecilla no tiene otro perfume.

3.19.– Jesús se goza mucho en cuanto se le habla de sus esposas. ¡Está tan enamorado...!

3.20.– Que el Divino Imán, Cristo Jesús, la atraiga más y más irresistiblemente a su Corazón, y que allí pueda decir con el mayor de los agradecimientos, porque todo don nos viene de lo alto: "La gracia de Dios no ha sido vana en mí". ¡Cuánta fidelidad nos pide esto...!

3.21.– Nuestra consagración religiosa es fuerte como la muerte, y cada día parece como si aumentara la capacidad de amar, y de manera más profunda. Las ataduras de Jesús la hacen tan libre que, con el favor de lo alto, una se siente con fuerzas para renunciar a todo.

3.22.– Toda tu vida, y luego la eternidad, no te bastará para agradecer tan incomparable don. ¡Ser esposa de Cristo...!

3.23.– Después de haber estado rumiando, o mejor dicho saboreando la grandeza de los Divinos misterios que tan al vivo nos representa nuestra Santa Madre Iglesia, y su liturgia en esta semana santa, quisiera uno enmudecer y adorar repitiendo en cada uno de los latidos del corazón, aquellas palabras del Santo Rey Profeta, "¡Cuán suave es el Señor!".

3.24.– Tratad a Jesús muy íntimamente; convivid con Él como amigo íntimo, probadlo que yo os garantizo vuestra felicidad, a pesar de los pesares.

3.25.– La ayuda que a los míos debo prestar es unirme más y más a Jesús en perfección de vida.

3.26.– El verdadero rico es el que nada desea. Mío es el mar, míos los cielos con sus estrellas, planetas, bellezas todas, míos son los montes, los valles, los ríos, las fuentes... Todo, todo es mío; por mí lo hizo la Omnipotencia divina. Pero ¿qué más? Mío es DIOS.

“Para que entendáis, hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos no se vaya ya ninguno”

(Sta. Teresa de Jesús,
Camino de Perfección, 3,2)

4.- ¡Qué grande es el cristianismo...!

4.1.– ¡Qué grande es el Cristianismo, y cuán poco vivido, aun de aquellos que creen haber dado en la vena de nuestra incomparable religión...!

4.2.– Pidámosle a Dios que nos descubra más y más la gran riqueza del Evangelio, para vivirla plenamente.

4.3.– Deseo ardientemente llegar a formar en el Carmelo de Orito una VERDADERA FRATERNIDAD CRISTIANA. Creo que con ello seríamos algo en la Iglesia, consolando a Jesús.

4.4.– "¡Qué lástima que los que nos llamamos cristianos y nos gozamos de ello, no acabemos de entrar totalmente en ese sublime cauce...! ¡Tan felices que seríamos y tan seguros que correríamos por estas sendas...!

4.5.– No olvides que tienes que dar testimonio de lo que tienes que ser: un verdadero cristiano. ADELANTE

4.6.– Por medio de nuestra comprensión cristiana, prestémosle a nuestro Jesús nuestras gargantas, para que por ellas pueda repetir el Salvador su palabra de perdón.

4.7.– En tu vocación de cristiana has de trabajar en serio para que en ti se vaya perfeccionando, cada día con mayor limpidez, la imagen de Cristo.

4.8.– Vivir una fraternidad íntima, cristiana, ese ser uno y amaos como a vosotros mismos que es nuestra religión del Dios todo amor... Eso quiero vivir.

4.9.– Las Comunidades religiosas surgieron deseosas de conservar el espíritu cristiano, como una levadura que hiciese fermentar la masa.

4.10.– Algún día nos juntaremos para siempre y cantaremos el himno de nuestra dicha por ser cristianos.

4.11.– ¡Qué hermoso sería hacer una Betania para Jesús, en donde siempre se le recibiera con amor, se le escuchara y se le sirviera... Una prolongación de la casita de Nazaret..., un rinconcito verdaderamente cristiano, que los que se nos acercasen sintieran el calor de Jesús!

4.12.– La riqueza del Evangelio, esa riqueza que Dios desea entregar a todas las almas que sepan darse de veras: SIN REGATEOS. ¡El agua viva que Él prometió...! Aguas que, arrastrando totalmente al hombre viejo, dan paso al hombre nuevo, revistiéndonos de Cristo.

4.13.– Tratar seriamente de vivir el santo evangelio, aquel "sed uno" y el "ojo sencillo de paloma". Llegar al máximo en la caridad y humildad. Afianzadas aquí con determinación iremos ganando esas grandes virtudes que nos hacen llegar a la plenitud del cristianismo.

4.14.– ¡Qué grandes somos los cristianos que podemos formar ese uno...!

4.15.– ... volver a las fuentes de aquel primitivo y verdadero cristianismo, tan lleno de vida, luz y verdad, que nos legó nuestro Divino Maestro, Jesucristo.

4.16.– ¡Qué grande es nuestra vocación de cristianas! Darlo todo por todo, en donde quiera que estés.

4.17.– ¡Quien me diera, a la hora de tener que abandonar el destierro, encontrarme en mis manos siquiera el consuelo de haber vivido tan sólo una hora, plenamente mi cristianismo...!

4.18.– Soy cristiana, me repito con frecuencia hacia mis adentros, pues siento que esto es para mí como una fuerza que me empuja hacia arriba y para los demás. ¡Qué rica me siento cuando pretendo vivir en serio mi gran vocación...!

4.19.– No vivimos el cristianismo porque estamos llenas de nosotras mismas.

4.20.– Si el mundo entero viviera el cristianismo, sería esto un cielo anticipado.

4.21.– Lo que me conviene es darme cuenta de mi cristianismo y vivirlo, sin contar ni medir.

4.22.– No hay nada como ser CRISTIANO, aunque tuviésemos que dar la vida por ello.

4.23.– Todo cuanto sucede en la tierra bendiga al Señor... Así, así es como responde siempre un cristiano que lo es de verdad. ¡Cuánto suspiro... el ser en mi vivir una verdadera cristiana!

4.24.– Dureza: nunca. firmeza: alguna vez; bondad: siempre.

4.25.– Para mí una religiosa es un cristiano perfecto. Hay que estudiar el evangelio día a día y hacerlo vida.

4.26.– Dios pone el evangelio en nuestras manos para que lo hagamos vida. Él no manda cosas imposibles. Todos estamos obligados a vivirlo.

“Gran contento y alegría que en estos años que ha estamos en casa, vemos tener todas”

(Santa Teresa de Jesús,

Libro de la Vida, 37,30)

5.- Sonrisa de Cielo

5.1.– ¡Qué hermoso es dar alegrías...!

5.2.– El Carmelo es austero, es orante, es sencillo y de estas tres raíces brota, como rico manantial, una íntima alegría.

5.3.– Esfuérzate por estar alegre con todos los que trates.

5.4.– El gozo de la conmemoración de la venida de Cristo llene tu alma de alegría.

5.5.– En la aurora del mes de mayo vengo para decirte con alegría, ¿has pensado bien lo que Dios te ama?

5.6.– Alégrate, y que nada ni nadie pueda empañar tu gozo de ser hija muy amada de Dios y escogida por su gracia para ser esposa de Jesús.

5.7.– El que siembra al presente con lágrimas recogerá el fruto con alegría.

5.8.– La alegría, en medio de todos los pesares, es el patrimonio de los hijos de Dios.

5.9.– ... Es preciso reunir a un tiempo la sencillez hermosísima de un niño, como nos dice el Evangelio, y la magnanimidad de la almas fuertes, que no dudan en sacrificarlo todo por Cristo.

5.10.– Te quiero muy entregada a Dios y a su Madre Santísima, con una alegría constante. Es el distintivo del verdadero cristiano.

5.11.– Sube al altar de Dios, que tu alegría es el Señor.

5.12.– Realmente, la vida contemplativa es un don totalmente gratuito. A corresponder, pues, con fidelidad y alegría.

5.13.– La alegría es señal de buena conciencia y siempre un testigo arrollador del cristianismo. Esto se puede, aunque tengamos penas.

5.14.– Si la humanidad conociera a Cristo, el mundo se convertiría, por el mismo hecho, en un cielo.

5.15.– Con nuestro Dios, TODO, y ¡con alegría!

5.16.– Esta vieja madrecita que siempre levanta los brazos al cielo a favor de su amadísima hija, también se goza al verla tan amada de Jesús y de María. Sí, sí , alégrese, porque "su nombre está escrito en el cielo" ¡Eso sí que vale!

5.17.– Danos la humildad verdadera que da alegría.

5.18.– Aceptar con alegría mi ser nada.

5.19.– Las caras largas no son de Orito, y además, algunas veces, son "venganzas" de amor propio.

5.20.– Nuestra vocación de "esposa de Cristo" que tú vas a ser no es cualquier cosa. No podemos ni debemos conducirnos "a lo que cada momento sentimos": si alegría, tristeza, aliento, decaimiento de ánimo, etc., y según el sentir del momento, obrar y aparecer ante los demás. Ello, claro está, es un verdadero infantilismo que nos dejaría a ras de tierra. ¡Qué pobres serían entonces nuestras existencias...!

5.21.– Cuando entres (en el Monasterio) encontrarás un amor cristiano muy verdadero y sostenido que, si sabes vivirlo, te hará feliz.

5.22.– El Niño Dios te llene de ese espíritu fino, sencillo y humilde, que hace verdaderamente felices a cuantos lo poseen.

5.23.– Busca a Dios con decisión. Él sea, en todo momento, tu fuerza y tu alegría.

5.24.– No pierdas por nada, pase lo que pase, la paz de tu alma, y con ella la más pura y transparente alegría.

5.25.– Con el llamamiento Divino, que tú has sentido, quedas muy obligada a una fina correspondencia. Ella te hará feliz y hará que te realices totalmente. En nosotras, en la condición humana, se juntan, a un tiempo, ansias muy sublimes y tendencias muy bajas. Yo me atrevo a asegurar, que sólo las almas que de verdad se dan a Dios, son capaces de superarse y llegar a la meta.

5.26.– No os dejéis abatir mucho por los contratiempos ya que, al fin, todo pasa. San Pablo nos decía que estuviésemos siempre alegres en el Señor, y esto que nos parece difícil nos sería sumamente fácil, si viviésemos de fe.

5.27.– La suma de la paz y de la alegría: Ver a Dios en el hermano, tratarlo con sumo amor, obrar sin respeto humano, matar siempre al propio 'yo'.

5.28.– Para ser santo hay que tener ilusión de serlo: ilusión sublime, ilusión grande, la única interesante, porque es dejarnos en las manos de Dios, para que Él forme en nosotros, mediante las circunstancias y acontecimientos, un Cristo vivo.

5.29.– Cuando uno sale de sí mismo, es cuando empieza a sentir el goce de lo sobrenatural.

"Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios; quieren poner su Iglesia por el suelo"

(Santa Teresa de Jesús, Camino de Perfección, 1,5)

6.- Un calorcito para la Iglesia

6.1.– Que la Iglesia se haga cada día más presente en el mundo entero, que la Sangre de Jesús la purifique, y que se adelante la hora feliz de que haya "un solo rebaño y un solo Pastor".

6.2.– La Iglesia, a la cual vas a ofrendar tu vida, te pide una configuración con Cristo.

6.3.– ¡Qué hermoso y consolador es el dogma de la comunión de los santos...! Tienes mucho que trabajar en la viña del Señor.

6.4.– Seamos un calorcito para la Iglesia.

6.5.– Tú sabes cuán miserable soy y que no valgo nada; pero si Dios quiere mi sangre, para la salvación de la Iglesia, estoy dispuesta con su ayuda, que nunca me faltará, a darla toda.

6.6.– Tu vocación ocupa en la Iglesia un lugar muy importante, por nuestra vida de entrega total y sacrificio. Sacrificio que no pesa, porque "el amor es fuerte como la muerte".

6.7.– La Iglesia, santa por su FUNDADOR, séalo también por nuestra vida de entrega y mayor santidad.

6.8.– Es preciso ser en la Iglesia como un perfume (el buen olor de Cristo), una luz, una alegría; que, a nuestro paso por el destierro, recordemos a Aquél que es la fuente de nuestro ser, y eje del mundo, a Jesucristo, de quien queremos ser sencillos, pero claros testigos. Dejemos que el Padre Dios moldee en nosotras la figura de Cristo. Sólo entonces seremos Iglesia viva.

6.9.– Hoy la Iglesia está fuertemente azotada por los enemigos de Cristo; tú puedes, con tus sufrimientos, ser una fuerte ayuda para alcanzar su triunfo que, a no dudarlo, vendrá.

6.10.– Tu entrega a Dios, sin regateos e incondicional tiene que ser para bien de la Iglesia y la humanidad toda.

6.11.– Sería tenido por "siervo bueno y fiel", aquél que, ahondando en su propio campo, procurase sacar para la Iglesia el máximo, gastando así su vida, sin regateos.

6.12.– La austeridad del Carmelo nos lleva a una vida penitente, en beneficio de la Iglesia.

6.13.– Tú estás negociando con dolores del cuerpo a favor de la Iglesia, TU MADRE; pero yo también negocio a favor de ella, con mis sufrimientos del corazón, que no son pocos.

6.14.– La carmelita descalza se siente hija de la Iglesia, Iglesia viva, que camina hacia los hombres.

6.15.– Aquella pobre mujer viuda, que sólo echó una moneda en la alcancía, mereció la alabanza de Jesús, porque había echado todo lo que tenía. Démoslo todo hermanas, para que esté contento el Señor, y ser verdaderas hijas de la Iglesia.

6.16.– Es preciso arrastrar una constelación de almas que eternamente glorifiquen a Dios.

6.17.– La Iglesia, nuestra Madre, está hoy muy llagada por los muchos pecados que se hacen, y por el desprecio que el hombre de hoy siente por Dios y todas sus cosas; así que, nosotras, a contrarrestar con nuestro amor.

6.18.– Orito tenía que ser, en el sentir de la Madre, una prolongación de Nazaret, donde la vida de cada una, como agua silenciosa, corriera por las "acequias de Dios", regando los campos de la Iglesia. La respiración de sus almas sería un incesante repetir: "¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo; y a ti, María"!

6.19.– ¡Qué grande es la vocación de carmelita descalza...! Cuando siguiendo seriamente a la gran Madre y Maestra, Teresa de Jesús, trata de dar su corazón enteramente a Jesucristo, es el momento en el que, entrando en ella la caridad divina, se siente madre y hermana del mundo entero.

6. 20.– (La carmelita descalza) se siente hija de la Iglesia, Iglesia viva, que camina hacia los hombres.

6.21.– Por medio del recogimiento, sea su alma un santuario silencioso donde Cristo, amor de nuestros amores, se dé a las almas. No olvide que es Iglesia viva, y obre en consecuencia.

6.22.– Sois piedras vivas de la Iglesia, y ella necesita ser inundada de santidad.

6.23.– Los pobres que están en las tinieblas y se convierten y entran en nuestra iglesia, se dan cuenta de esta libertad de los hijos de Dios.

6.24.– La libertad única, la libertad verdadera del alma es sabernos sujetar a toda la ley de Dios. Ella, la ley de Dios, que, en resumen es Amor, es la que nos hace libres. ¡Qué libertad tan libre!

6.25.– Mi vaso rompa hoy implorando tu gran misericordia para tus ungidos, la Iglesia, el pecador.

“¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche”
(San Juan de la Cruz, Poesías)

7.- Junto al Sagrario

7.1.– Junto al sagrario, es donde yo explotaré a vuestro favor. ¡Cuánto y cuán bueno os deseo...! El buen Dios quiera escucharme, que a fe que no quedaré corta.

7.2.– La vida de la Sgda. Familia en Nazaret fue muy sencilla. Jamás ha subido al cielo oración más sublime. Ésta sí que se convirtió en lluvia bienhechora para la humanidad.

7.3.– De nuevo nuestras almas se unen un rato para alabar y cantar las divinas bondades.

7.4.– Los brazos en cruz, como Moisés, pidiendo en nombre de Jesús perdón y misericordia. Sublime vocación, hija mía, si se vive en plenitud.

7.5.– ¿Qué es una casa de oración? Un lugar donde se ora y se trata con Dios íntimamente, donde se pide con amor rendido, al Señor, que su Reinado avance.

7.6.– ...este gran edificio de la oración, cuya piedra angular es el silencio.

7.7.– Hay que saber esperar sin desfallecer. Que junto al sagrario crezcan tus deseos de entrega, siendo éstos eficaces, y... adelante. Lo mejor es orar sin intermisión por aquéllos que queremos llevar a Dios y abrirles una senda de luz con nuestro buen ejemplo. La comprensión arrastra y convence más que todas las recriminaciones que podamos hacer...

7.8.– Sé alma de sagrario.

7.10.– Bendice a Dios por esta sequedad que te está probando. Más tarde bendecirás lo que hoy te hace sufrir.

7.11.– La obra en las almas es siempre actuación divina; por lo tanto, de parte nuestra ORAR... ORAR... ORAR.

7.12.– Acude al sagrario, fuente que calmará siempre tu sed.

7.13.– Tú vienes al Carmelo para pedir con interés que tus hermanos, la humanidad entera, VEA.

7.14.– SIEMPRE Y EN TODO, no debe caer de tus labios: ¡Bendito sea Dios...!

7.15.– Mientras tenga un sagrario por tesoro que de Cristo me guarde la presencia... nada me arredra.

7.16.– Pido con intensidad por ti, para que seas muy fiel.

7.17.– El sagrario es el punto de unidad que no falla.

7.18.– Junto al sagrario se van descubriendo estos horizontes tan profundos como ciertos... infinitos, como es Él.

7.19.– Procura acudir lo más que puedas junto al sagrario, allí Cristo vivo te espera.

7.20.– Puedo, por la bondad divina, adentrarme en los arcanos de ese amor tan incomprendido como inmenso, y allí..., volverme la bienhechora de la humanidad entera, y, a favor de ella, explotar ese infinito tesoro.

7.21.– Junto al sagrario, en donde la tengo continuamente, reciba mi más íntimo abrazo, formando tan sólo UN UNO.

Vivimos en nuestra clausura, con los brazos siempre levantados al Cielo, implorando la Misericordia Divina.

7.22.– A la contemplación de la intimidad con Dios, estamos llamadas todas. Y para eso hemos de seguir el camino de las nadas de San Juan de la Cruz, que no es una negación de nosotras mismas, sino una afirmación de Jesús en nuestras vidas.

7.23.– No temamos a la luz. Y no creas que al ver nuestra miseria somos peores que antes. Si vemos más es porque estamos más cerca de la luz, y si en la ausencia gemimos y buscamos al Amado, es porque hay amor y éste crece.

7.24.– Señor, que se conozca que hay muchas almas en los claustros con los brazos abiertos que imploran perdón y misericordia.

7.25.– Pidámosle a Dios, al Padre de toda bondad y misericordia, que nos enseñe esa gran riqueza de la humildad, que es vivir en la verdad.

7.26.– Espera, mi Jesús Sacramentado, espera que a tus plantas rompa yo este vaso de arcilla, ya quebrado, que formaron los dedos de mi Dios.

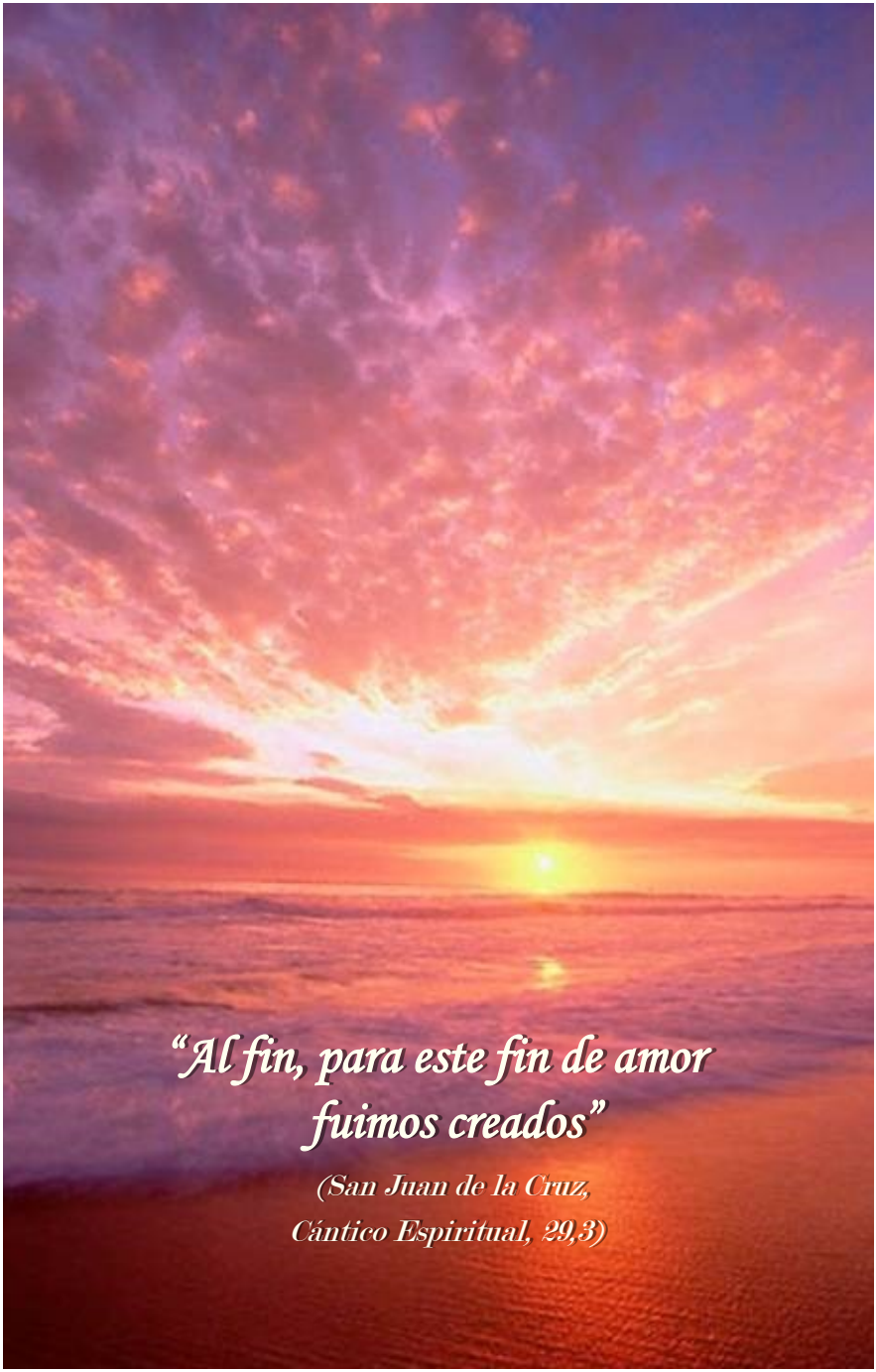
7.27.– Considero, Señor, tu gran misterio; la bondad infinita de mi Dios, y al llamarte Padre, Hermano y Esposo, se convierte mi vida en oración.

7.28.– Por nuestra vida de oración, ser portadoras de una luz, del gran mensaje de Jesús.

7.29.– Jesús nos descubre al Padre y quiere ser nuestro Hermano; muere en la cruz por salvarme y lo tengo en el sagrario.

7.30.– Lo nuestro es Dios, sus cosas, sus intereses.

7.31.– La oración pide nuestra entrega incondicional y sacrificada.


“Al fin, para este fin de amor
fuimos creados”
(San Juan de la Cruz,
Cántico Espiritual, 29,3)

8.- Sed santos, porque Yo soy Santo

8.1.– Hay que aprender a aprovecharnos de todo, como dichosos peldaños que nos elevan a la cumbre: frío, calor, enfermedad, incomprensión, desolaciones, batalla del enemigo, cambios de carácter propio y ajeno... Ahí está la verdadera santidad, no en cosas que nos deslumbran, muchas veces engañosas.

8.2.– A ser santas..., a secundar con Dios los planes de amor que sobre nosotras tiene. Adelante... Adelante... Adelante.

8.3.– Seamos santas a todo trance, para esto hemos nacido. Éste es el plan amoroso de Dios que nosotras jamás debemos torcer.

8.4.– El amor propio es el único verdadero enemigo de nuestro vuelo hacia Dios y la santidad, que todo es uno.

8.5.– Él, la santidad por esencia, no se maravilla de nuestras miserias y pequeñeces, y nosotros, la pura debilidad, nos alteramos.

8.6.– Que nuestra vida sea un "sí" mantenido con un renovado fervor, momento por momento.

8.7.– Que sepas explotar el amor inmenso de predilección que Dios tiene sobre tu alma, y que seas muy santa... Date, en cada momento con sus circunstancias, sin regateos ni tacañerías. Feliz mil veces tú que has conocido al Señor.

8.8.– Mi corazón de madre que ama mucho quiere ayudarte siempre. Eres mi hija y te quiero; mejor, te quiere Él muy, muy santa...

8.9.– Ya pronto entrarás en tu tierra de promisión, en donde como abeja laboriosa libarás la dulcísima miel para la Iglesia: tu santidad.

La plenitud tan sólo se alcanza entregándonos de lleno a realizar el fin para el cual la bondad de Dios nos dio la vida.

8.10.– ¿Quieres, en verdad, ser santa?. Pues lo serás , sin duda alguna.

8.11.– La meta que nos hemos propuesto es altísima, nada menos que llegar a la santidad, a ese monte elevado donde "sólo mora la honra y gloria de Dios", pero con el favor de lo alto, que no nos puede faltar, estamos seguras de llegar a la meta.

8.12.– La bondad de Dios ha fijado en ti su mirada, que todo lo transforma... Existe un Dios bueno que transforma a las almas que a Él se entregan, haciéndolas partícipes de su bondad.

8.13.– Algunas veces el Señor pide ciertos sacrificios que, naturalmente, nos cuestan; pero que, sobrenaturalmente, nos van conformando cada vez más a su querer y obrar, a cumplir su voluntad día a día y momento a momento: esto es, en suma, la santidad.

8.14.– Nosotras, como siempre, esforzándonos por correr en el estadio a fin de ganar la corona, no con el fin de ser coronadas, sino para podérsela ofrendar a nuestro Dios. ¿Quién como Dios...?, queremos repetir con S. Miguel. Y luego, vivir en consecuencia.

8.15.– Hay una inmensidad de riquezas y valores en la vida espiritual. Es preciso bucear en ellos para encontrar la "margarita preciosa". Todo nos ha de parecer poco por conseguirla.

8.16.– Soy una persona de una sola idea: la santidad. La santidad es más fácil de lo que creemos si estamos dispuestas a morir a nosotras mismas. La santidad nos urge. Para eso es necesario trabajar en el momento presente.

8.17.– No sé, yo soy algo soñadora, pero veo o siento que bajo esta bruma desconcertadora del mal, que parece lo invade todo, se está, como quien dice de bajo de tierra, formando almas de mucho temple, abonadas con nuestros sufrimientos, que brotarán en una floración lindísima de santidad.

8.18.– La transformación del hombre animal cuesta; es preciso dejar nuestro amargo yo para que crezca en nosotros Cristo, pero ese cambio nos llenará de gozo grande ya que, mediante él, lograremos realizar el porqué de nuestra existencia.

8.19.– No podemos pararnos en pequeñeces, si no es traicionando nuestra vocación.

8.20.– El hombre, ¡Dios mío!, te necesita.

8.21.– Entra, enhorabuena, a la casa de Dios para santificarte y llenar así el plan que eternamente quiso el Señor Dios de ti. ¡Si conocieras el don de Dios...!

8.22.– Tu florecilla está a punto de florecer entre las vírgenes de Cristo, siendo, tú también, una de ellas. ¿Te paras a pensar que semejante grandeza bien vale la pena de cualquier sacrificio y mucha fidelidad?

8.23.– A ser santa, hija mía, es lo único que vale la pena: ser grandes santas.

8.24.– Amemos con amor de esposa y de madre, que supone búsqueda, deseo, ansia aceptación de la voluntad divina.

8.25.– Quien se acerque a mí, note virtud de Cristo.

8.26.– La vida consagrada no es un juego.

Señor Jesús, danos luz y esfuerzo para vivir el “sicut parvulis”, pero jamás niñerías, ni infantilismos.

“Era grandísima la hermosura que vi en nuestra Señora”.
(Santa Teresa de Jesús
Libro de la Vida, 3,15).

9 - Bajo tu manto virginal

9.1.– Pienso mucho en vosotros y continuamente os pongo bajo el manto de la Madre buena del Cielo, para que ella os adentre en el Corazón de Cristo.

9.2.– Ella, la Madre y Señora, está preparando un nuevo Pentecostés para la pobre humanidad hoy tan caída. Sepamos aprovechar esta hora.

9.3.– Continuamente te coloco en el Inmaculado Corazón de María, tu Madre y mía. Deseo que allí sepas libar la miel dulcísima del amor de Dios ,que tan abundantemente cae sobre tu alma.

9.4.– Para esta travesía tenemos el faro luminoso del Corazón Inmaculado de María. ¡Qué seguridad... qué descanso... qué consuelo!

9.5.– Nuestra vocación es prolongar aquel "hágase según tu palabra" que atrajo al mundo al Divino Redentor, para salvarnos.

9.6.– Vamos a intentar vivir plenamente en el Carmelo como viviría la Virgen María, nuestra Madre. Indudablemente que, si nos dejamos en sus manos, nos hará llegar a la meta. ¡Qué sencillez...! ¡Qué obediencia...! ¡Qué fidelidad...! ¡Qué olvido de sí misma...! ¡Qué vida de silencio y oración...! ¡Qué ansias redentoras...! Y todo, "porque vio la pequeñez de su esclava".

¡Si conocieras el don de Dios...! Junto al Sagrario, teniendo por maestra a María Inmaculada, aprenderemos esta gran lección – el misterio de la Cruz–, quizá la más útil de nuestra vida ascendente hacia Dios.

9.7.– Que esta Madre buena te adentre en su Corazón, y sea siempre la luz en las sendas de tu caminar hacia Dios.

9.8.– Sea el Corazón de María el nido donde coloques todos tus deseos. Vive feliz pensando que Ella es tu Madre: muestra en tu obrar que eres hija suya.

9.9.– Pídele a la Madre del Cielo que te abra su purísimo corazón, y empieza allí tu primer noviciado.

9.10.– Que nuestra vida, en todo momento, sea una repetición del sí de María

9.11.– En tu dolorosa soledad, venimos tus hijas para consagrarnos a ti... Tú le diste el ser humano a Jesús por medio de aquel "FIAT" sumiso, amoroso y humilde.

9.12.– María, tu Corazón sufre, sangrante, una nueva pasión... es con frecuencia desoído, y la Madre buena sufre por los hijos ciegos que no quieren ver.

9.13.– Eres, como tu Madre, María, la pobre de Dios, la que recibe agradecida todas sus gracias que, guardándolas en tu corazón, sabes, con el favor divino, hacerlas fructificar a su tiempo.

9.14.– Siempre junto a María, nuestra Madre, a la que hemos de querer con LOCURA.

9.15.– El alma pequeña es agradecida. Seamos como niños confiados y abandonados en los brazos de su madre.

La Virgen María jamás se desanimó porque vivía convencida de su pequeñez.

9.16.– La Virgen María en su humildad no podía escaparse de la verdad. Ella conoció la Omnipotencia de Dios y en su presencia, a la luz de la verdad, vio su pequeñez.

9.17.– Que María sea la luz que alumbre su camino

9.18.– Tú, medianera de todas las gracias, nos alcanzas del Padre el perdón de nuestros pecados, lavándonos en la sangre de Cristo.

9.19.– Madre buena, queremos sentir siempre tu amparo, y nos entregamos incondicionalmente 'haciendo lo que Él nos diga".

9.20.– Aquí, en esta tierra bendita (Orito), posaría aquella misteriosa escala de Jacob, por donde bajarían, por medio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, las gracias del Cielo, y a él subirían ardientes y confiadas las plegarias de sus hijos, que clamarían en el destierro: *¡Oh, clemens; oh, pia; oh, dulcis Virgo María!*

9.21.– Corazón muy grande (el de la Virgen), tan grande que no le cabe en el pecho. Corazón formado junto al de su Hijo Divino, que sabe de amores y de perdones; que se inclina a nuestra pobreza,e intercede continuamente por nosotros.

9.22.– La Virgen, para que no desfallezcamos, para que acudamos a su Corazón de Madre, se nos presenta pequeña: la Natividad de María.

9.23.– ¡Con qué sinceridad y entrega de corazón repetimos junto a la Madre: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra". Tu Palabra, que es CARIDAD.

9.24.– Es preciso que Ella invada nuestra vida. El Carmelo del Espíritu Santo, en Orito, tiene que ser la prolongación de Nazaret. María tiene que seguir viviendo, por medio de nosotras, para acompañar a Jesús en su nueva pasión.

¡Qué grande fue el amor de Jesús para nosotros, al darnos a su Madre como tal... ! ¡Qué rico legado... !

"Cuanto más fe el alma tiene,
más unida está con Dios"
(San Juan de la Cruz,
Subida del Monte Carmelo, 9, 1))

10. - Antorcha de la fe

10.1.– Sea lo que Dios permita. Nosotros, con el favor divino, siempre firmes en la fe, y muy animados suceda lo que suceda.

10.2.– ¡Qué grande es la fe! El mayor favor que pueda darse.

10.3.– Unas letras para alegrarnos juntos en la Resurrección del Señor, que, como nos afirma San Pablo, es el puntal y seguridad de nuestra fe.

10.4.– ¡La fe! ¡Dios mío, qué favor de Dios! Es algo eterno que nadie nos podrá arrebatar, con el favor divino y nuestra correspondencia.

10.5.– Tú tienes la antorcha de la fe y sabes que la palabra de Dios no puede fallar... Te recomiendo mucho que procures caminar con fe desnuda.

10.6.– Sólo la fe nos debe sostener en todo momento. ¡Qué clarísima luz se saca de esta oscuridad...! Los caminos del Señor son tan sabios y profundos que, en nuestra pequeñez, no se pueden comprender, basta con aceptarlos amorosamente, sabiendo que Él lo hace todo bien.

10.7.– Si la fe a veces parece que se esfuma, la palabra de Dios está siempre por encima de nuestro sentir.

10.8.– Confía en ese amor sin riberas, que te tiene el corazón abierto, para hacer en Él tu cielo.

10.9.– Al alma fiel, Dios la socorre a cada momento... Somos lo que queremos ser.

10.10.– No contemos para nada con nuestro propio yo, caminemos confiadas bajo la mirada de Dios, que conoce las profundidades de nuestro corazón y de qué barro hemos sido creadas.

Al alma fiel, Dios la socorre a cada momento... Somos lo que queremos ser.

10.11.– ¡Qué bueno es apoyarse y descansar en Él!

10.12.– Adelante, pues, en nuestras oscuridades y debilidades. Tenemos un Padre, un Esposo y un Amigo, que nunca nos fallará. ¿Qué más queremos?

10.13.– Él permite días oscuros y borrascosos para probar nuestra fe y fidelidad; pero detrás del telón está para socorrernos en toda ocasión. ¡Nos ama tanto...!

10.14.– Caminemos firmes en la fe, que siempre tiene que ser nuestra seguridad.

10.15.– Señor, que cada día nos fiemos más de ti, que nada nos altere, porque sabemos de quién nos hemos fiado.

10.16.– Demos el salto : de mi nada al Todo.

10.17.– Adelante, la obediencia es un camino muy recto para llegar a la cumbre.

10.18.– Confiemos ciegamente en que el Dulcísimo Jesús lo arreglará todo bien; que nuestra fe le obligue a hacer un milagro, si es preciso.

10.19.– El Señor Jesús os haga dar en el "quit" de la verdadera felicidad, pues ella se puede encontrar y de hecho existe, aun en medio de las pruebas más dolorosas. ¿Queréis la receta? Espíritu de fe, mucho espíritu de fe vivido.

10.20.– Entregarnos amorosamente a la voluntad divina, teniendo por cierto que, antes de que una piedra nos hiera, ha pasado por las manos de Nuestro Padre Dios, y que Él jamás lo consintiera si en ello no viera un bien para nosotros. Mediante esos golpes, forma la imagen de Jesús en nuestras almas, a fin de podernos reconocer en el último día y poder decir al mirarnos: "Éste es mi hijo muy amado".

10.21.– San Pablo nos decía que estuviésemos siempre alegres en el Señor, y esto que nos parece difícil nos sería sumamente fácil, si viviésemos de fe y viésemos en todo la mano de Nuestro Padre Dios.

10.22.– Dios se cuida mucho de nosotros, y así lo hará siempre, como nosotros no nos apartemos de Él.

10.23.– ¡Bendito sea Dios una y mil veces, que todo nos lo da para nuestro bien!

10.24.– Nuestro Padre Dios, que tanto nos ama y que todo lo previene, es imposible que permita nada que sea un obstáculo para nuestra santificación.

10.25.– Pidámosle al Buen Dios que nos enseñe a leer en las circunstancias de cada momento. Él nos está vigilando desde el Cielo, y busca lo mejor y más provechoso para nosotras.

10.26.– Dios es admirable en sus obras; aunque de momento nos desoriente totalmente. Permite grandes tempestades para que se descubran nuevas islas.

10.27.– La confianza, la seguridad en Dios, que nunca pone deseos irrealizables. Démonos cuenta –o es que no tenemos fe-.

“Como a alma ya bien dispuesta para caminar a vida eterna”

(San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual, 39,8)

11. - Hacia nuestra Patria

11.1.– Nuestra gran riqueza, queridos hermanos míos, nos espera más allá. Allí veremos lo que el ojo no vio ni la lengua puede hablar.

11.2.– Somos hijas de la luz y cruzamos el destierro caminando a nuestra Patria.

11.3.– ¿Por qué nosotras no nos dedicamos más de lleno a socorrer, en cuanto posible sea, estas necesidades morales? Este mal es de mucha más importancia por cuanto va en ella una eternidad, y la gloria de nuestro Dios.

11.4.– Ardientemente deseo que el Señor Jesús te dé un cielo más grande que el mar.

11.5.– Cuando entremos en la verdadera patria, comprenderéis toda la raigambre de mi sacrificio, y hasta adonde ha llegado el amor de vuestra Carmelita.

11.6.– Dentro de unos instantes dejaremos la comedia de esta vida, y envueltas en los repliegues de la Cruz de Cristo, de la que tanta participación nos ha tocado, entraremos en nuestra Patria cantando un perenne Aleluya. ¡Pronto, Señor, nos veremos, y nos veremos de cerca!

11.7.– Muchísimo pido por Adolfo, se lo he entregado a Dios y estoy segura que no serán vanas mis esperanzas.

11.8.– Que estas fiestas del triunfo de Jesús os llenen de gracias del cielo, que son las riquezas eternas.

11.9.– Hay que saber esperar sin desfallecer.

11.10.– Que a nuestro paso por el destierro, recordemos a Aquél que es la fuente de nuestro ser.

11.11.– Pronto en la luz de la nueva aurora, sintiéndose criatura nueva, cantará el triunfo de su verdadera libertad.

11.12.– La vida se pasa muy veloz y casi sin darnos cuenta llegamos a nuestro atardecer: a la luz de estos ocasos gloriosos, ¡qué diferente se ve Todo...! Aquello que no es Dios no vale la pena haberlo estimado; es fugaz..., humo..., nada..., Dios..., Dios..., Dios...; y lo demás... NADA.

11.13.– Caminamos hacia arriba siguiendo las huellas de Aquél que es el CAMINO, la VERDAD y la VIDA, y al poner nuestros pies donde Él los puso, naturalmente sentimos el dolor y la fatiga, pero Él, que conoce nuestro barro y nos llama a cada cual por su propio nombre, se conmueve de placer, cuando a cada llamada suya, oye nuestra contestación llena de amor y fidelidad, "aquí estamos".

11.14.– Os invito a prepararos para el nuevo cielo que se aproxima, tan lleno de profundos y adorables misterios.

11.15.– La vida es como una noche en ruin posada. No os dejéis abatir mucho por los contratiempos ya que, al fin, todo pasa.

11.16.– Él enjugará nuestras lágrimas y hará fecundo nuestro dolor presente. Hemos de estar convencidos de aquel "conviene ahora", y... saber esperar con amor y confianza.

11.17.– Vivamos... llenos de gozo y esperanza el tiempo que el Señor quiera concedernos, llenando más y más nuestra medida de amor. Un día veremos la hermosura de Dios. La gozaremos. Será nuestra, para siempre.

11.18.– ¡Qué grande será aquello, Dios mío... qué grande será aquello... La caridad perfecta en su plenitud... la visión clara de Dios Uno y Trino, para siempre..., siempre..., siempre. Eso nos aguarda, hijos míos: ánimo, pues, que el sufrir pasa; pero el haber sufrido no pasa nunca.

11.19.– Cruzando el destierro, como llamas ardientes salidas de tu Corazón, iremos, desde el silencio de nuestra clausura, incendiando el mundo, hasta que un día lleguemos a la Patria y entonemos aquel canto que no tendrá fin: Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo; y a ti, María.

11.20.– Cruzando el desierto de la vida como llama quisiera yo prender, en las almas por ti redimidas, esa antorcha de amor y de fe.

11.21.– Seas, hija mía, una campanilla que recuerde los verdaderos valores eternos, hoy tan olvidados de una inmensa mayoría, que tan sólo piensan en las cosas de la tierra.

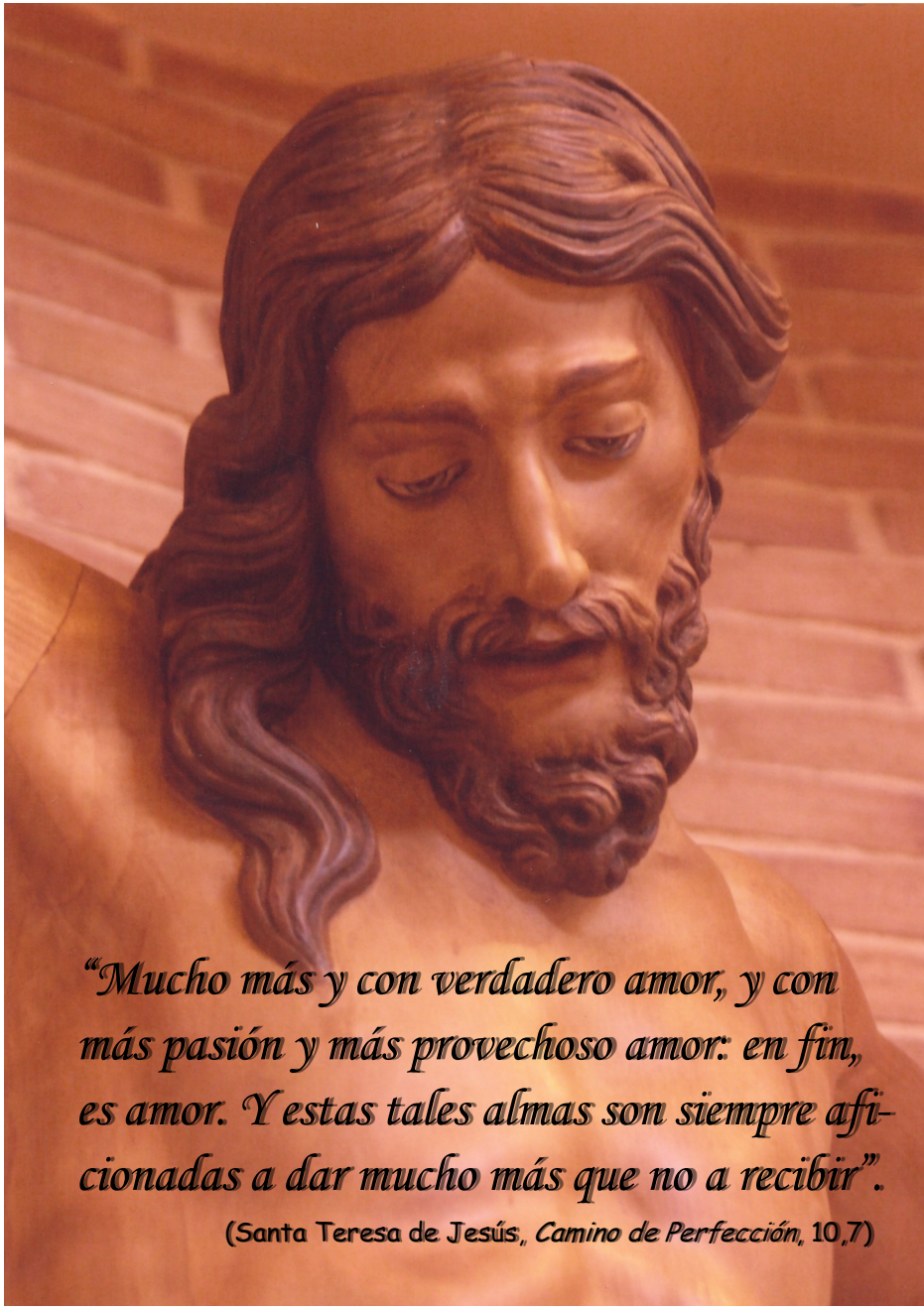
11.22.– Tus ojos, siempre en el Esposo. Todo lo que pasa no tiene valor.

11.23.– Los felices familiares de la religiosa siempre participan de sus riquezas y bienes espirituales.

11.24.– El cielo: lugar en el que alabaremos la mano sapientísima del Señor, que de todo saca bien.

11.25.– Por la historia de los siglos las edades van pasando; los tiempos son unos signos por los cuales caminamos.

11.26.– En el cielo cantaremos las misericordias del Señor y sabremos entender el porqué de muchas cosas.


"Mucho más y con verdadero amor, y con más pasión y más provechoso amor: en fin, es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho más que no a recibir".
(Santa Teresa de Jesús, Camino de Perfección, 10,7)

12. - Amar, sólo amar

12.1.– Tengo para mí que la caridad es el más fecundo de todos los apostolados.

12.2.– Jesús nos espera en la vuelta de esta maravillosa senda del verdadero amor.

12.3.– Tenemos que estudiar con fuerza lo que es el amor CARIDAD, que tan luminosamente nos enseña el Apóstol, y, con el favor divino, vivirlo plenamente.

12.4.– A medida que nos vamos vaciando de todo, para llenarnos de Él, es cuando más cerca estamos de nuestros amados prójimos, hermanos nuestros en Cristo, e hijos todos de Dios.

12.5.– El amor propio es irreconciliables con la caridad cristiana, que es el amor de Dios, centro y fin de nuestra vida.

12.6.– Pidamos mutuamente unos por otros, para que Cristo, rasgando ante nuestro pequeño entender, su corazón, nos enseñe a amar como Él a todos los hombres, sin excepción.

12.7.– Has conocido la vena del verdadero amor y difícilmente te podrá saciar cualquier otra agua. Amor por amor, entrega por entrega, vida por vida.

12.8.– Por medio del recogimiento sea su alma un santuario silencioso, donde Cristo, amor de nuestros amores, se dé a las almas.

Hágase en mí según tu Palabra, tu Palabra que es caridad .

12.9.– Tu Madrecita, la más pobre de las criaturas, desea amarte con el mismo amor de Dios.

12.10.– Amemos sin cansarnos al Señor.

12.11.– Ese infinito Dios se me entrega, como un hambriento de amor, todos los días en la santa Comunión.

12.12.– Trabajar por hacer vida de nuestra vida el Evangelio, la famosa epístola de S. Pablo, que tan bien nos instruye sobre la caridad.

12.13.– ¡Qué grande es la vocación de la Carmelita Descalza...! Cuando siguiendo seriamente a la gran Madre y Maestra, Teresa de Jesús, trata de dar su corazón enteramente a Jesucristo, es el momento en el que, entrando en ella la caridad divina, se siente madre y hermana del mundo entero.

12.14.– Cuando Dios une dos almas para más conocerlo y amarlo a Él, eso del tiempo y distancias no existe.

12.15.– El amor puro que de Él se desprende y comunica ¡nos da una fuerza!

12.16.– Su historia es todo un poema de amor de predilección de un Dios herido de amores.

12.17.– A medida que más se apoderan de nosotras las ataduras divinas, el amor de los que con Él tenemos arraiga tan finamente que no es fácil que nada ni nadie pueda arrancar de nuestros corazones ese purísimo amor.

12.18.– Amor que no pasa, amor que no se muda, amor que no cambia; en fin, amor que pasando por Dios y mantenido en Él, cobra una fuerza... así la amo, y este amor perdurará en mí, porque, repito, viene de Él y me lo mantiene Él.

12.19.– Es muy cierto que el amor que nace y se mantiene en Dios, el verdadero, no sabe ni entiende de egoísmos

12.20.– Me dice que desea amar mucho a Jesús, incondicionalmente. ENHORABUENA. Ése es el verdadero camino. No dude, empiece, -pues la gracia la anima- como una novicia. El Rey Profeta nos dice en un salmo, "hoy empiezo". ¡Gran cosa es empezar, ya que este impulso es una presencia del Espíritu Santo en nuestras almas, que nos mueve! ADELANTE.

12.21.– Salidas de Dios en su admirable creación, tan sólo en Él podemos descansar; lo demás, son pobres migajas que jamás podrán saciarnos.

12.22.– La muerte de nuestro amor propio es la resurrección de Jesucristo en nuestra alma.

12.23.– Que las almas te conozcan, Señor, para que queden libres de tantas ataduras que les están secando el corazón.

12.24.– Si yo lo amara más, el mundo conocería a Dios.

12.25.– Luchemos con valentía el "buen combate", viviendo lo más que podamos el gran mandamiento de la caridad.

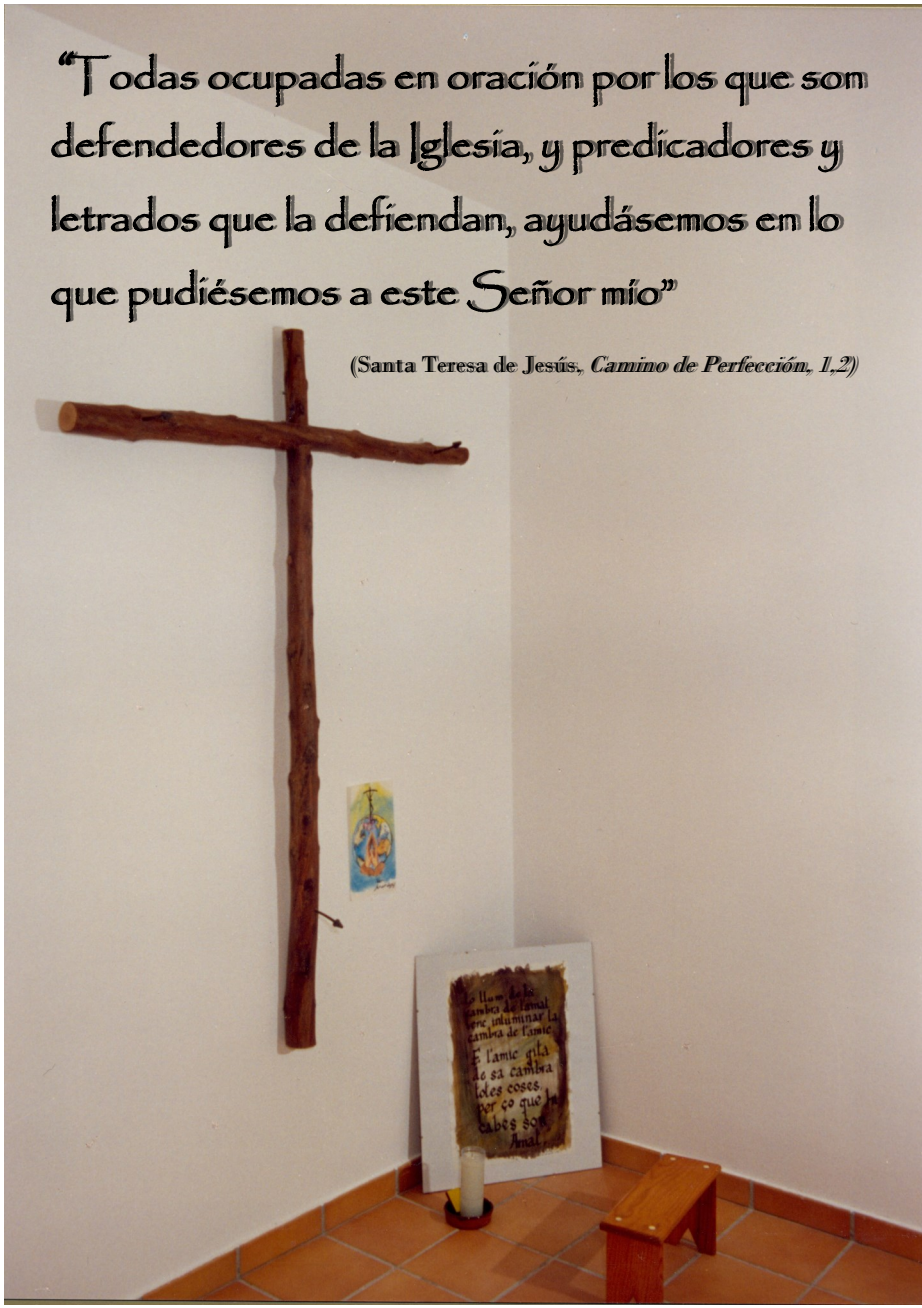
12.26.– Teniendo nuestro Divino Salvador ese Cáliz en sus manos, donde instituyó el gran misterio de la Eucaristía, es cuando promulgó el nuevo MANDAMIENTO de la CARIDAD. ¡Oh, si el mundo lograra vivirlo plenamente, cómo cambiaría su faz...! Vamos a procurar vivirlo nosotros...

12.27.– La caridad tiene que ser mi señal.

12.28.– Orito ha de ser pequeño, apoyado en un amor grande: el amor de Dios sobre mi alma.

"Todas ocupadas en oración por los que son defendedores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defiendan, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío"

(Santa Teresa de Jesús, *Camino de Perfección, 1,2)*



13. - Por ellos me consagro yo

13.1.– ¡Cuánto deseo que Jesús aproveche tu corazón todo entregado al amor y fidelidad para la salvación de las almas, especialmente para los ungidos del Señor, que tan necesitados están de nuestra ayuda!

13.2.– ¡Qué hermoso resulta el sacerdocio...! Una prolongación de Cristo, que enseña, conduce, salva, perdona, anima, fortalece, siendo en Él, con Él y por Él camino y mediador de los hombres, muchas veces ignorantes y extraviados, más que malos.

13.3 .– Nuestros queridísimos hermanos subían al altar de Dios. En sus almas quedó grabada aquella señal indeleble... Eternamente, ante la faz divina y de los hombres aparecerán llevando en sus frentes aquella señal de predilección.

13.4 .– ¡Cuánto nos impresionó aquella plantita que nos ofrecieron momentos antes de ser ordenados Diáconos...!. Sí, sí,... a una para trabajar con absoluta entrega en todo aquello que sea para gloria y honra de Dios.

13.5.– ¡La Iglesia santa contará pronto con tres Diáconos más!...Es preciso ser santos. Cristo nos lo reclama, la Iglesia lo espera, y el ardiente deseo de nuestro interior no nos dejará descansar, si no escalamos esta meta.

NOTA: Se terminó de imprimir la primera edición de "Desde el Centro del Amor", el día 31 de octubre del año 2006, XIX aniversario de la muerte de la Sierva de Dios,